

# **Historia, patrimonio y cine: una propuesta virtual para museos de la educación**

## **History, heritage and cinema: a virtual proposal for museums of education**

---

**Andra Santiesteban**

**Universidad Complutense de Madrid (España)**

<https://orcid.org/0000-0003-3188-5502>

**Jaime del Rey Tapia**

**Universidad Complutense de Madrid (España)**

Fecha de recepción del original: octubre 2021

Fecha de aceptación: noviembre 2021

### **Resumen**

Las circunstancias sanitarias vividas en 2020 nos animaron a iniciar una actividad formativa en grupos virtuales. Nuestro objetivo era compartir un análisis de fuentes audiovisuales bajo un punto de vista histórico-educativo y museístico. La modalidad online era desconocida para nosotros, y en retrospectiva podemos decir que su explotación ha sido un acierto. Estamos convencidos, y los resultados lo confirman, que esta actividad innovadora acerca a los usuarios al estudio del patrimonio histórico-educativo. Aprovechar el valor de las fuentes audiovisuales de hechos histórico-educativos debe marcar nuevas tendencias en las prácticas de nuestros museos de educación.

**Palabras clave:** Patrimonio histórico-educativo, Museo de Historia de la Educación, Innovación docente, Fuentes audiovisuales, Recurso didáctico.

### **Abstract**

The circumstances experienced in 2020 encouraged us to start a training activity in virtual groups. Our objective was to share an analysis of audiovisual sources from a historical-educational and museum point of view. The online modality was unknown to us, and in hindsight we can say that its exploitation has been a success. We are convinced, and the results confirm it, that this innovative activity brings users closer to the study of historical-educational heritage. Taking advantage of the value of audiovisual sources of historical-educational events should set new trends in the practices of our museums of education.

**Key words:** Historical-educational heritage, museum of history of education, teaching innovation, audiovisual sources, didactic resource.

## Contexto y reflexiones iniciales

El Museo/ Laboratorio de Historia de la Educación ‘Manuel Bartolomé Cossío’ (Museo MBC) de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid ante la situación de pandemia, durante el curso académico 2019/2020, como tantos Museos de Historia de la Educación o Museos Pedagógicos, se enfrentó a la pregunta: *¿Cómo llevar a cabo la difusión del patrimonio histórico-educativo en tiempos de COVID-19?* En este contexto excepcional se impulsó desde el equipo del Museo MBC una nueva actividad que llamamos: *Historia, patrimonio y cine, ¿Qué te llevarías a un museo de educación?* Se trataba de un espacio completamente virtual, creado con el fin de mantener el nexo con nuestros usuarios durante las largas semanas de distanciamiento social y de esta manera, a pesar de un confinamiento domiciliario impuesto, seguir contribuyendo a la vida cultural y patrimonial.

Esta actividad es un recurso educativo y museístico que utiliza fuentes audiovisuales, una idea novedosa entre las actividades ofrecidas por el Museo MBC. El valor de las fuentes audiovisuales radica en configurarse como *lugar de memoria* educativa de hechos históricos (Viñao, 2010: 19), y por lo tanto forma un fondo de patrimonio inmaterial de la cultura escolar. Este potencial, el de ser *patrimoniable* (Viñao, 2010: 19) como prosigue el mismo autor, es una de sus virtudes a la hora de ser incluidas en el estudio del pasado. Permiten adquirir saber y crear conocimiento mediante una pedagogía crítica, un proceso de reflexión crítica que guarda estrecha relación con el estudio del patrimonio inmaterial. Fomentar su estudio y su divulgación como recurso didáctico en iniciativas docentes innovadoras supone una novedad en la construcción de la perspectiva histórica en nuestro campo.

La historiografía educativa y el *museísmo pedagógico* (Ruiz, 2011) han vivido en las últimas décadas grandes avances. Aún así apenas se relacionan las fuentes audiovisuales con el patrimonio inmaterial de la cultura escolar y las posibilidades didácticas que brinda. Lo señalado aplica sobre todo al ámbito universitario. Al presentarse en soporte digital y con medios tecnológicos se abren nuevas opciones para conservar la memoria educativa o transmitir la historia de la educación, y dan lugar a cambios sustanciales en la valoración por los destinatarios de acontecimientos sucedidos anteriormente. Es lo que hicimos precisamente en el planteamiento de nuestra propuesta didáctica virtual. Aprovechamos las facilidades del soporte digital y de los medios tecnológicos, las ya más que conocidas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), para compartir un análisis de fuentes audiovisuales bajo un punto de vista histórico-educativo y museístico. Además, la utilización de las redes sociales (RRSS), tipo *Facebook* o los recursos digitales tipo *YouTube*, con fines educativos es una alternativa interesante para contrastar los significados, fomentar los debates sobre temas históricos y ayudar a enriquecer las interpretaciones (Mariani, 2020: 117).

En este análisis un elemento fundamental es la capacidad del cine para transferir la herencia o el legado intergeneracional y mediar entre el pasado y el presente, teniendo en cuenta en cada momento que “los usos y sentidos de los restos y huellas materiales e inmateriales del pasado difieren, cómo difieren sus significados, en función de quién, desde dónde, cómo y con qué fines se mira” (Viñao, 2010, p. 32). De ahí también la necesidad de basar nuestra propuesta en una pedagogía

crítica con el fin de evitar apropiarnos de las fuentes audiovisuales con fines ideológicos (valores, ideas, pensamientos nuestros, etc..) y, por el contrario, motivar que cada participante se apropie de ellas en función de su realidad social, estado madurativo o proceso de enseñanza-aprendizaje.

## **Fuentes audiovisuales y el estudio del patrimonio histórico-educativo**

Las películas y los documentales son el resultado de una actividad creativa y forman parte del patrimonio histórico-cultural. Asimismo, son arte y tecnología en un sentido más amplio. En nuestra actividad nos centramos en ellos como fuentes audiovisuales para el estudio del patrimonio histórico-educativo, viendo en ellos una manera de recuperar parte de la memoria escolar. Establecemos que el cine de manera concreta, más allá de ser un elemento que impulsa la renovación de las prácticas educativas en nuestro caso, es arte por el hecho de plasmar y reflejar la historia de la educación, así como la evolución de la enseñanza, tendencias pedagógicas, contextos sociales y los condicionantes políticos, etcétera, a través del discurso audiovisual y su posterior proyección. Permiten al espectador ver, conocer e interpretar el pasado educativo mediante imágenes en movimiento de escuelas, aulas, materiales educativos, protagonistas de la memoria escolar, entre muchos otros aspectos relacionados. Por lo que nos atrevemos a decir que, tanto las películas, como los documentales, ofrecen un valor testimonial y es posible analizar su contenido desde un punto de vista educativo, histórico y museístico. De ahí que creemos que la utilización didáctica de películas o documentales es de alta relevancia hablando del campo de la Historia de la Educación.

Refiriéndonos a su función pedagógica destacamos que es la de aproximarse a hechos histórico-educativos que permiten recomponer nuestra memoria colectiva. Trabajar con diferentes tipos de fuentes audiovisuales significa acceder a una pieza de memoria colectiva que se contempla de manera insatisfactoria en las aulas de las universidades. Aguilar (2002) nos orienta sobre el poder de la memoria colectiva como fuente de acceso al conocimiento:

*La memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad [...] la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de vida [...] la memoria es comunicativa [...] los grupos tienen la necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos a través de sus conversaciones, contactos, rememoraciones. [...] Toda memoria e incluso la individual se gesta y se apoya en el pensamiento y la comunicación del grupo (pp. 2-3).*

Esta función pedagógica sirve como nexo entre el ayer y el hoy, transmitiendo valores, aspectos culturales o ideológicos a lo largo del transcurso histórico. Las piezas cinematográficas brindan una mirada más amplia, más completa de los hechos históricos, y sobre todo del contexto social en el que se producen al ser una fuente más palpable de todo tipo de cambios o sucesos sociales e históricos. Resultan infinitamente más explicativos al ser más directos, alcanzando a través de ellos un alto impacto en el espectador, porque desvelan aspectos cotidianos de las personas corrientes y se adentran en esferas más personales e individuales, lo que facilita una identificación con los protagonistas y con fragmentos de la realidad personal, dejando entrever la microhistoria y destapando silencios (Rabazas y Ramos, 2017). Las imágenes en movimiento dejan de esta forma un recuerdo profundo en el espectador que le lleva a una reflexión personal, promoviendo un principio clave de la pedagogía crítica (Ramos y Pericacho, 2015; Wilson, 2011: 194). Pero, aunque

se muestran imágenes reales, muchas veces se proyectan con un velo que difumina la realidad en vez de mostrarla en bruto, cayendo en la trampa de mover a una masa popular mediante una contrahistoria (Ferro et al., 1995) igual que sucedió con los contenidos de manuales escolares en su momento y sus posibles fines ideológicos o propagandísticos. Tal como describe Breu (2012), el cine por “su doble condición como agente de la historia o discurso histórico y fuente de la misma historia nos presenta un escenario singular” (p. 8), dejando claro, además, que “ambos aspectos pueden coexistir en una misma propuesta” (p. 61). Barrenetxea y Elezcano (2016: 67) advierten también sobre esta cuestión, aludiendo a que el cine es un gran revelador de los rasgos más representativos de las sociedades actuales y al modo en que este actúa como agente de la historia. En este sentido Guichot (2014) señala que “el cine no es la imposición de la realidad, sino una representación de ella, desde un enfoque particular, el del director o directora de la película” (p. 148).

Si bien el carácter subjetivo de las imágenes limita para algunos su valor como fuentes de la historia, en nuestro caso es precisamente la posibilidad de múltiples interpretaciones la que da riqueza a los debates. Así dicho, hay que ser capaces de contextualizar y revisar con sentido crítico lo que se ha visto para interpretar de la forma más correcta posible lo que pueden transmitir las imágenes (Sanchidrián, 2011: 298). Cuando además añadimos la necesidad de documentar (desde un punto de vista académico y divulgador), nos acercamos al interés de los resultados patrimoniales de nuestra iniciativa como luego veremos. Sobre el trabajo con imágenes en historia de la educación, para Ana Badanelli (2020) “toda imagen puede ofrecer testimonio de algunos aspectos de la realidad social que los textos pasan por alto intencionadamente o no” (p. 5), y además recuerda que las imágenes y las fotografías pueden no ser tan fieles como parecen y distorsionar la realidad. Para ella “la imagen es un documento subjetivo por lo que su creación debe vincularse a lo que rodea a su autor”. Aunque la autora se refiere a las imágenes en los textos escolares, estas ideas se ajustan a nuestras inquietudes a la hora de plantear el debate de nuestra iniciativa, tanto más cuanto en parte nos referimos a piezas o imágenes estáticas dentro de las películas. En su trabajo, Badanelli, apuesta por una metodología de análisis que sigue el enfoque plural de la historia social del arte<sup>1</sup> donde para interpretar las imágenes siempre hay que tener en cuenta todos los elementos que intervienen en el sistema de comunicación, con lo que también estamos de acuerdo. Si aceptamos que los seres humanos se distinguen por la capacidad de generar significados culturales a los bienes inmateriales y que en la construcción del patrimonio cultural incide el recuerdo de las cosas con las que se disfruta (Ruíz de Lacanal, 2014), no hay duda de que nuestra iniciativa se sitúa de forma privilegiada al lado de la producción audiovisual y que contribuye a despertar inquietudes sobre el patrimonio histórico material al mismo tiempo que a mejorar las competencias audiovisuales,

---

<sup>1</sup> De forma resumida se puede decir que, a partir de ideas de Panofsky y Hauser, plantea una aproximación iconográfica e iconológica, por pasos, intentando diferenciar en las imágenes desde los elementos y detalles más objetivos hasta los significados que consciente o inconscientemente les atribuye el espectador. Recomendamos la lectura del trabajo de Badanelli.

un reto importante para disfrutar y discernir con objetividad frente a la capacidad de las imágenes para manipular ideas y emociones (Pérez, 2014: 116-117).

En resumen, profundizamos a través de nuestra propuesta innovadora en este sentido en la valía del cine como recurso didáctico y su potencial renovador en la práctica docente, porque estamos convencidos de que crea múltiples oportunidades para adquirir nuevos aprendizajes y conocimientos. Su capacidad facilitadora de reflexionar sobre el pasado reciente educativo y de recuperar aportaciones para la escuela actual como, por ejemplo, modelos activos de enseñanza, la implicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el aprendizaje significativo, la interacción con las fuentes del conocimiento y la recuperación de la memoria escolar. Lo que significa propiciar en el alumnado el aprendizaje sobre prácticas, experiencias y dinámicas educativas que acontecieron en un tiempo pasado y que perviven y dan sentido a distintas tipologías escolares en la actualidad. Tal como señala Escolano (2001), refiriéndose a fuentes iconográficas, dentro de las que contamos las fuentes audiovisuales, como

prácticas que los enseñantes han inventado y difundido en el ejercicio de su profesión y que han llegado a confirmar la memoria corporativa del oficio de docente. Esta cultura incluye también las pautas en las que se han ejercitado los alumnos en las actividades de aprendizaje y formación (p. 6).

Estas prácticas y propuestas innovadoras hacen uso de diferentes fuentes históricas y recuperan la cultura escolar y el patrimonio educativo, lo *patrimoniable* en palabras de Viñao (2010: 19) de un tiempo pasado, o, en otras palabras, la memoria colectiva de la escuela como también mencionan Romero Sanz et al (2016):

La necesidad de recrear el pasado no sólo desde las teóricas pedagógicas o normativas, sino desde la historia de los objetos o la intrahistoria de la escuela, ofrece un valor añadido a los enseres materiales escolares, al convertirse en elementos de intermediación social y cultural. A partir de su estudio el investigador dialoga con el pasado desentrañando múltiples aspectos de la organización escolar, metodología empleada en determinadas escuelas, sistemas de premios y castigos, manuales, etcétera. Estos objetos, custodiados y conservados en los museos de educación cobran un protagonismo excepcional en la reconstrucción de la memoria escolar (pp. 744-745).

Lo que en definitiva afirma que el valor documental de las fuentes audiovisuales de hechos histórico-educativos es de un alto potencial. Aprovechar esta potencialidad en innovaciones didácticas debe marcar nuevas tendencias en docencia, investigación y gestión de patrimonio en nuestro campo de conocimiento científico y saber práctico.

## **Historia, Patrimonio y Cine: Una propuesta didáctica virtual**

Esta actividad, según ya hemos aludido, nace como propuesta didáctica sobre el patrimonio histórico-educativo, haciendo uso de distintas piezas cinematográficas. El argumento de los títulos elegidos guarda estrecha relación con el patrimonio histórico-educativo y el patrimonio material e inmaterial escolar. En total desde su lanzamiento hemos celebrado dos ediciones. En la edición inicial, celebrada desde el 10 de junio hasta el 7 de julio de 2020, se compartieron semanalmente cuatro títulos: *Profesor Holland*, *La Lengua de las mariposas*, *Las misiones pedagógicas:*

*Educación popular en la II República y Waste Land*. Además, durante el curso 2020/2021 se desarrolló una segunda edición en un periodo más largo, desde el 14 de octubre 2020 hasta el 24 de marzo 2021, con un total de seis nuevas piezas cinematográficas, entre las cuales se encuentran títulos tan reconocidos como los documentales *La República de las Maestras*, *Ser y tener* o la película *Los chicos del coro*. A través de RRSS y correos electrónicos, gracias al registro de contactos que se mantiene actualizado en el Museo MBC, se difundió una convocatoria para debatir en grupos de trabajo de manera virtual puntos concretos sobre las películas y documentales propuestos, que se debían visualizar previamente y de forma individual. Los correos electrónicos personalizados, enviados tras una breve inscripción en un cuestionario de *Google*, incluían el acceso a la sesión virtual en *Google Meet*.

Establecimos diferentes objetivos, tanto de manera individual como grupal, así como de manera transversal y específica. Entre ellos destacamos despertar inquietudes sobre la historia de la educación y el patrimonio, así como participar en la oferta de actividades formativas remotas del Museo MBC y de la Facultad de Educación. Al mismo tiempo, de acuerdo con la función del museo, nuestra intención era darnos a conocer a un público más amplio, así como difundir su patrimonio y el patrimonio de los museos de educación en líneas generales. En otro nivel, más específico y complementario, nos interesaba promover entre los participantes la identificación de objetos materiales o inmateriales con posibilidades museísticas, patrimonio supuestamente *patrimoniable* (Viñao, 2010: 19; Ruiz, 2011). En este sentido, la actuación debía desarrollar habilidades de observación crítica, así como la capacidad de sintetizar ideas y comunicar conclusiones y detalles.

En cuanto a los destinatarios, en un primer momento nos dirigimos a diferentes colectivos, tanto público académico como otros colectivos, tal como señalamos en los objetivos. De acuerdo con lo anterior, y quizás porque no puede ser de otra manera; en el enfoque tuvimos en cuenta que nos encontraríamos con un público desconocido, y quizás con características muy diferentes en cuanto a motivación o experiencia, una característica que distingue esta iniciativa de diversas experiencias documentadas en el contexto universitario. Por otro lado, trabajar con recursos audiovisuales que forman parte del patrimonio histórico-cultural, no es lo mismo que enseñar una materia completamente nueva, como por ejemplo un idioma. Cuando se emplean estos recursos, los alumnos, en general los asistentes, tienen multitud de experiencias o conocimientos sobre la materia, al menos de forma tácita, lo que nos ha aconsejado mantener con los participantes una aproximación muy horizontal, invitando a una reflexión crítica de los materiales sin imponer a priori una visión teórica.

Por este motivo mandamos a los asistentes inscritos con anterioridad a las sesiones virtuales preguntas de reflexión, alrededor de las que se mantendría el debate y que deberían orientar el visionado de las piezas cinematográficas. Igualmente compartimos detalles técnicos y de organización precisos para conectarse a las sesiones virtuales. Teniendo en cuenta las peculiaridades y características específicas adaptamos las preguntas reflexivas a cada título propuesto. De manera general podemos decir que giraban en torno a las siguientes temáticas: 1) Observaciones sobre el ambiente general de la película y siempre que fuera posible sobre el entorno de la escuela, la figura del profesor, de los alumnos y de las familias; 2) Análisis de las diferencias con la situación actual y

de los aspectos trasladables o no trasladables a la realidad presente; 3) Identificación de posibles relaciones con las experiencias propias, así como aspectos a tener en cuenta para el propio desempeño profesional; y finalmente, como punto concreto o conclusión, 4) Responder a la pregunta: *¿Qué te llevarías a un museo de Historia de la Educación?* En esta última pregunta pretendíamos centrarnos en aspectos *patrimoniales*, identificando objetos educativos, piezas escolares o ideas relacionadas con la historia de la educación, que son patrimonio, tanto de carácter material, como inmaterial. El planteamiento principal era realizar descripciones cuidadosas que podrían impulsar una reflexión sobre lo que se pudiera incluir en un museo de Historia de la Educación. Se entiende que el interés de estos objetos está ligado a lo que aportan al contexto de la película o documental, si bien es preciso reflexionar que como tales no son historia, sino que formarían parte de ella, por lo que representan para las personas en un momento determinado. No obstante, esta pregunta apela a la reflexión de los usuarios con el fin de desarrollar su capacidad crítica, su creatividad y sus habilidades de comunicación y en su caso permitiría exponer los objetos acompañados de textos, tipo pie de foto, en lenguaje comprensivo.

En ambas ediciones de nuestra propuesta, registramos un alto número de participantes, lo que justifica que organizáramos las sesiones en dos partes, facilitando el máximo aprovechamiento. La estructura incluía, después de una introducción general a la sesión, una primera parte en grupos reducidos para debatir en paralelo y seguidamente un debate o una puesta en común con todos los asistentes. De hecho, para orientar mejor las intervenciones, en cada sesión se repetía el debate de los grupos y el debate global, guiado por los cuatro puntos de discusión propuestos con anterioridad. En términos de asignación de tiempo podemos decir, que la duración total de las sesiones era siempre de 90 minutos, y se dedicaban 30 minutos a los grupos de trabajo reducido (dos grupos de discusión, 15 minutos cada uno) y 60 minutos a las puestas en común más la introducción general al inicio de la sesión. El equipo del Museo MBC coordinó las sesiones conjuntas, así como los subgrupos formados para estimular las discusiones y sincronizar las comunicaciones. Se ha comprobado en la práctica que el trabajo en grupos reducidos se puede gestionar bien y, al mismo tiempo, esta dinámica facilita la participación de todos los asistentes.

En términos de seguimiento e implementación, es necesario enfatizar que era necesario llevar un registro de asistentes teóricos para luego crear una sesión virtual o varios grupos reducidos de debate en *Google Meet*. Había que crear el acceso a este espacio virtual y hacer llegar dichos enlaces en cuestión al conjunto de participantes, así como a cada grupo reducido por separado. Respecto a las sesiones en sí, aparte de promover una discusión activa y llevar a cabo el control sobre el tiempo y sincronización de las distintas comunicaciones en el equipo, podemos decir en general que todos los aspectos técnicos funcionaron bien.

Volviendo a los participantes, se inscribieron unas 30 personas en total. El número real de participantes para cada sesión variaba entre unas 20 a 25 personas aproximadamente, sin contar a los coordinadores del Museo MBC. A juzgar por su origen, menos de la mitad de ellos son ajenos a la UCM y casi la mitad no había participado en ninguna de las actividades del Museo MBC, lo que subraya el impacto positivo de esta iniciativa en la imagen del Museo. Por otro lado, más de un tercio de los asistentes se hizo eco de las convocatorias a través del correo electrónico o las

RRSS, y otros dos tercios a través de amigos o conocidos. Como en otras situaciones, la comunicación boca a boca funciona bien, lo cual también es un aspecto positivo para nosotros, porque significa que las personas que nos conocen están satisfechas con nuestra oferta y confían en nosotros.

Estas sesiones se complementaron con diferentes cuestionarios y actividades de reflexión, que recogen conclusiones personales de los participantes y la evaluación conjunta de diferentes aspectos. Una actividad voluntaria era concretamente la elaboración de cartelas con enfoque descriptivo y didáctico. Deberían reflexionar sobre cualquier patrimonio material o inmaterial recogido de las fuentes audiovisuales, que pudiera encontrarse en un museo de Historia de la Educación. Las cartelas se componían, por un lado, de un texto, y, por otro, de una imagen. La idea era cumplir con la función de los letreros tradicionales que acompañan a los objetos expuestos en museos. Finalmente, al terminar los ciclos, además de definir y proponer actividades voluntarias complementarias, se distribuyeron certificados y se elaboró y distribuyó una encuesta de satisfacción. De acuerdo con la retroalimentación del cuestionario que validamos, la edad de los participantes era entre los 31 a 62 años, casi todos están muy satisfechos con la actividad, obtuvimos puntajes altos en diferentes aspectos de la propuesta y están dispuestos a recomendar la iniciativa. Entre estas sugerencias, se puede optar por realizar actividades presenciales en el espacio museístico del Museo MBC, entre otras, como que los participantes sugieran títulos a modo de propuestas de películas o documentales sobre patrimonio educativo, memoria escolar o historia de la educación para futuras ediciones. Con la conclusión de este primer ciclo, igualmente se ha empezado a documentar el desarrollo íntegro de la propuesta en una especie de archivo o guía didáctica que consta de varias fichas técnicas de las películas y documentales, añadiendo igualmente todo el material elaborado para este recurso (preguntas, actividades, etc.). Dicho archivo se ha ampliado al concluir el segundo ciclo de la actividad virtual y contamos con este catálogo de material audiovisual de valor pedagógico y museístico como un nuevo activo complementario de la oferta habitual del Museo MBC. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de crear junto otras instituciones académicas “una red para su difusión general y para el provecho de los estudiosos de la educación y el patrimonio concreto de una institución museológica determinada” (Ruiz, 2010, p. 59)<sup>2</sup>.

## Reflexiones finales

Sin olvidar los daños de la pandemia en todos los ámbitos, personal, laboral, social, económico, la novedad de las circunstancias del confinamiento estricto en la primavera del año 2020, con una ruptura total de las dinámicas sociales y educativas tradicionales, favorecieron el desarrollo de iniciativas como la que aquí presentamos. En circunstancias normales el día a día del Museo no

---

<sup>2</sup> Esta referencia nos resulta interesante, porque es el propio Julio Ruiz Berrio, impulsor del Museo MBC, que contempla la posibilidad de un museo virtual. Ya en 2010, se percibió la necesidad de innovar y renovar la actividad de los museos de la educación, mediante la creación de redes de colaboración entre diferentes entidades museísticas en contexto virtual y digital emergente.



hubiera ayudado a incluir en nuestros planes este tipo de actuación. Los resultados se deben a un trabajo en equipo al que agradecemos su colaboración<sup>3</sup>. Al mismo tiempo estamos inmensamente agradecidos a todos los participantes que la han hecho realidad y de los que hemos aprendido muchas cosas.

Nuestra aproximación es original tanto por el formato, con debates a distancia sincronizados y trabajo individual asíncrono previo y posterior, como por la oportunidad del enfoque, empleando material audiovisual de acceso libre en Internet. Ha sido necesario dedicar un esfuerzo importante, a la selección del material audiovisual y a la organización de la iniciativa, desde el diseño hasta la realización por la novedad que suponían para nosotros el planteamiento y la metodología. Un aspecto que resaltar es la gestión de los medios tecnológicos, en particular las plataformas para las reuniones o debates de grupo a dos niveles y nuestra experiencia con la agilidad de los asistentes y el rendimiento de las comunicaciones y los entornos de trabajo personal ha sido muy positiva.

A pesar de las dudas iniciales, la iniciativa tuvo una buena acogida y un número importante de asistentes, sin olvidar que en esos momentos surgieron otras iniciativas similares que competían por la atención y el tiempo del mismo público. En todo caso la iniciativa ha contribuido de forma efectiva a difundir la imagen del Museo MBC.

De acuerdo con los planteamientos originales, el perfil de los asistentes fue muy heterogéneo, lo que enriqueció los debates y añade una dimensión original a la iniciativa. En cuanto a la dimensión internacional, aunque hubo asistentes de distintos países americanos, es un aspecto para mejorar a pesar de las limitaciones que imponen los husos horarios para trabajar en línea.

Sin duda las herramientas digitales, en primera instancia el acceso a través de Internet a los contenidos cinematográficos y el debate virtual, son “nuevas formas de relacionarse e interrelacionar con la historia y con el patrimonio escolar” (Ramos, 2021, p. 39) en unas circunstancias singulares, pero con resultados trasladables a un entorno de normalidad. Estas herramientas están modificando los modos de acercarnos, mirar e interpretar el pasado, en definitiva, afectan directamente a los procesos de construcción y reconstrucción de la memoria de la educación. La historia y la memoria en la cultura digital hacen necesario repensar herramientas metodológicas diferentes.

La iniciativa es una nueva lectura de fuentes primarias y secundarias que facilita el análisis de las relaciones entre realidad y ficción presentes en muchos contenidos audiovisuales. El trabajo en red permite incorporar puntos de vista muy atractivos de los participantes que ayudan a reflexionar sobre principios comunes de las prácticas didácticas y contribuye a crear inquietudes museísticas. Tal cual ha sido desarrollada, ha sido innovadora desde el punto de vista del proceso, la

---

<sup>3</sup> En primer lugar, las profesoras Teresa Rabazas Romero y Sara Ramos Zamora, directora y secretaria respectivamente del Museo por su colaboración para desarrollar la iniciativa. Su confianza y apoyo desde el primer momento la han hecho posible. Igualmente, nuestro reconocimiento a Carlos Sanz Simón y Ainhoa Resa Ocio, colaboradores habituales del Museo MBC, por su ayuda para moderar los grupos de discusión.

organización, los métodos y las tecnologías empleadas y ha resultado interesante por el valor que ha aportado en un momento difícil, para los participantes y para el Museo MBC.

En cualquier caso, como en algunas otras ocasiones, no podemos dejar de reconocer que nuestra iniciativa se precipitó por unas circunstancias muy concretas y que no ha sido hasta después de realizada cuando hemos reflexionado sobre ella desde un punto de vista más teórico y también más especulativo, una segunda visión quizás de mayor interés por lo que supone de pensar para el futuro. Efectivamente podemos decir que los resultados obtenidos y nuestras reflexiones, buena parte de ellas recogidas en este artículo, nos dan una cierta seguridad sobre muchos de los aspectos de la iniciativa y al mismo tiempo nos animan a contrastar inquietudes y buscar algún tipo de continuidad. Con ese ánimo planteamos un taller para las *Jornadas Científicas de la SEPHE 2021* en Málaga (finalmente fue solo una comunicación) en la idea de compartir con otros profesionales algunas inquietudes: lo aprendido en la experiencia, el interés de la propuesta y la oportunidad de consolidar algunos resultados que acabarían como soluciones válidas para completar la oferta pedagógica del Museo MBC. Así, entendemos que es oportuno un debate al menos en tres líneas para: 1) contrastar de forma general la propuesta virtual e identificar alternativas (el planteamiento, las condiciones generales, el público objetivo, la orientación o el encaje en la oferta pedagógica de un museo); 2) evaluar la idea de identificar objetos con valor museístico (la oportunidad de explotar la pregunta *¿Qué te llevarías a un museo...?* y el interés de la participación abierta para redactar cartelas o paneles); y 3) estimar la oportunidad del catálogo de objetos audiovisuales, películas, documentales u otros, útiles para la historia de la educación (la viabilidad de la creación y mantenimiento y el valor de la contribución abierta de otros museos).

Con relación a las preguntas de la primera línea, se trataría de abrir un debate muy amplio sobre la propia naturaleza de la iniciativa, identificando los atributos o características que no solo la hacen singular, sino que realmente añaden valor a la misma. En una primera mirada, podríamos decir que la iniciativa no deja de estar próxima a una sesión de cine fórum. Aun siendo así, es interesante revisar qué aportan los atributos de temporalidad, asincronía, distancia (por no decir virtualidad), intencionalidad, diversidad de público o concreción de resultados inmediatos y ampliados. Todos, de forma conjunta, definen nuestra iniciativa, pero seguramente cualquiera de ellos por separado o al lado de alguna otra característica, ofrecería también alternativas interesantes, más o menos coherentes con la oferta de un museo de Historia de la Educación.

En nuestro caso, después de abordar el segundo ciclo en el curso 2020-2021 con sesiones mensuales, encontramos que la experiencia tal cual no era fácil de repetir porque las circunstancias afortunadamente para todos habían cambiado. De cualquier manera, mantenemos la idea de convocar puntualmente sesiones con motivo de algún evento concreto, por ejemplo, *Día del Libro*, *Día de los Museos*, etcétera, formando quizás parte de otras actividades que se programaran.

Respecto a la pregunta de la segunda línea, *¿qué te llevarías a un museo...?*, entendemos que es un punto original de nuestra iniciativa que ayuda a centrar la atención cuando se ve una película y sin duda facilita los debates posteriores. En este caso, conviene mencionar la permanente transformación de la producción cinematográfica y que, uno de los elementos singulares aparecido en los años recientes, las series de televisión, imponen muchas veces características muy específicas,

como por ejemplo la dinámica de la acción o la importancia de los diálogos. Una vez más sin entrar en un debate sobre temas que se nos escapan, lo que sí queremos mencionar es que las oportunidades de analizar estos productos actuales, con la mirada puesta en extraer elementos de valor histórico patrimonial educativo, desde luego cambian y seguramente serán inferiores comparadas con las que ofrecen las producciones de hace unos años, donde se daba mucha importancia a la dirección artística porque, como se decía, “la decoración es un personaje más”.


Con relación a la participación para redactar cartelas, coincidimos con la nueva directora del MACBA, Elvira Dyangani Ose, que en unas declaraciones al diario El País decía: “tenemos que ser dueños de la capacidad de generar historias alrededor de los objetos artísticos sin necesidad de poseerlos” (El País, 30 de septiembre de 2021). Aunque ella habla de la dinámica de las exposiciones temporales y menciona objetos artísticos, sus palabras están muy próximas a nuestras inquietudes, en cuanto a aprehender objetos virtuales y desde luego las podemos aplicar a los objetos históricos educativos.

### Brújula

La película *Profesor Holland* incluye una conversación del protagonista, poco después de empezar su trabajo, con la directora del instituto, en la que esta le explica de forma exigente que en la tarea de un profesor son igualmente importantes transmitir sabiduría (llenar las mentes de los alumnos con conocimiento) y dar rumbo a las mentes (para conseguir que el conocimiento no sea inútil).

Cuando tiempo después la directora se jubila, en un ambiente de confianza y agradecimiento, regala al protagonista una brújula como recuerdo de una relación profesional muy fructífera.

La brújula es un instrumento básico de orientación y, quizás más allá, un símbolo universal de la necesidad de orientarse para seguir un rumbo y llegar de forma segura a un destino.



**Sinopsis de la película:**

Un músico ve truncados sus sueños de ser un gran compositor al aceptar por casualidad un empleo como profesor de música en un colegio.

Después de muchos años, cuando cree que no logró trascender como eran sus sueños, se da cuenta de que logró algo mucho mejor.

*Historia, patrimonio y cine: ¿Qué te llevarías a un museo de educación?*

Ciclo de proyecciones compartidas y debates organizado por el Museo/Laboratorio 'Manuel Bartolomé Cossío'. Junio 2020

Fuente: Elaboración propia, Museo MBC, 2020.

Figura 1. Ejemplo de cartela.

Por último, respecto a la tercera línea, al catálogo de proyecciones u objetos audiovisuales, con independencia del valor de disponer de un catálogo de películas, seguramente lo más atractivo es la oportunidad de compartir experiencias con otras entidades y consolidar buenas prácticas pedagógicas que animen a trabajar con estos materiales.

En esta serie de reflexiones, quizás es oportuno citar el tema elegido por el ICOM (Consejo Internacional de Museos) para el día internacional del museo en el año 2021: *El futuro de los museos: recuperar y reimaginar*. Según anunciaban en la página web su objetivo era: “invitar a los museos, a sus profesionales y a las comunidades a crear, imaginar y compartir nuevas prácticas de

(co)creación de valor [...] y soluciones innovadoras para los retos sociales, económicos y medioambientales del presente”. Aunque no haya una relación directa y tampoco pretendemos pasar por precursores de nada, nuestra iniciativa enlaza con esta llamada: ha nacido en el Museo MBC, nos hemos dirigido a una comunidad próxima al mismo formada en buena parte por profesionales y la intención de desarrollar el catálogo de objetos audiovisuales con la participación de diferentes museos es sin duda una forma de *cocreación* valor. Dicho en otras palabras, mirando hacia afuera, hacia el público, buscamos hacer más atractiva y variada la oferta del Museo MBC incorporando elementos audiovisuales que exigen la participación de aquel; y mirando hacia adentro, las colecciones o fondos que se desarrollan son cien por cien digitales (¿una oferta virtual?), lo que supone una inversión limitada y que no compromete recursos de espacio físico, un bien escaso y muy disputado.

Efectivamente, entre los retos que menciona el ICOM de forma directa o no, por su coste económico está el espacio físico y todo administrador de museos, sabe muy bien de lo que hablamos. La imagen siguiente procede del Museo Nacional de la Educación francés y hemos querido incluirla aquí, (no solo porque estemos hablando del valor de las imágenes) porque da idea de la dificultad de conservar y gestionar objetos educativos. En ese sentido, los resultados de nuestra iniciativa solo precisarán recursos de archivado y acceso o consulta digital compartidos.



Fuente: Canopé CNDP.

Figura 2. Musée National de l'Éducation, Rouen, Francia.

Aun a riesgo de perder de vista el contexto de la historia de la educación de nuestro museo, ni tampoco los objetivos pedagógicos del mismo, podemos hacer referencia a algunas alternativas culturales actuales que hacen un uso masivo de las tecnologías digitales para presentar obras artísticas de una forma muy original<sup>4</sup> ofreciendo “una experiencia inmersiva”, como indica la publicidad de una reciente exposición sobre Francisco de Goya en Madrid:

#INGOYA es una experiencia inmersiva alrededor de la obra de Goya. Más de mil imágenes envuelven al público gracias a cuarenta proyectores de última generación que, sincronizados con música de clásicos como Albéniz, Falla, Granados o Boccherini, crean una perfecta alianza entre arte y tecnología para acercar al público de todas las edades el talento del genial pintor.

Gracias al uso de técnicas punteras en infografía y postproducción, además de correctores de color que cuidan al máximo la paleta original, #INGOYA sumerge al visitante en las pinturas de una manera precisa y fiel. Así, la muestra compagina a la perfección la calidad de su producción con el máximo disfrute sensorial y la emoción de estar formando parte del universo de este gran artista (Fuente: <https://www.teatrofernangomez.es/actividades/ingoya>).

No hay duda de que este tipo de iniciativas, pseudo museísticas, además de tecnología tienen mucho de efectista, por no decir de marketing, sin entrar en que puedan servir de acicate para despertar inquietudes realmente culturales y educativas. En todo caso, también es verdad que son una muestra de cómo la utilización de tecnologías aumenta las posibilidades de exhibición tradicional y obliga a contar con ellas de una forma creativa a la hora de diseñar una oferta actual en nuestros museos, algo que hemos buscado en nuestra iniciativa. Aceptando que desde un museo de educación no sea inmediato abordar estas soluciones (desde luego no con los presupuestos al uso), lo que sí debemos tener en cuenta es que nuestro público pueda acabar demandando sofisticaciones audiovisuales de esta naturaleza y no lo decimos por un espíritu de competencia sino porque sus expectativas estén al nivel al que se hayan acostumbrado.

Volviendo a la creación de oferta de nuestra iniciativa, conviene señalar la revitalización de las producciones audiovisuales como fuentes de información histórica y decir que por su naturaleza en estos momentos debemos considerarlas “objetos digitales”. Antes de hablar de oferta virtual es necesario referirse a unas condiciones de archivado que garanticen a lo largo del tiempo su preservación y sobre todo la posibilidad de recuperar sus contenidos, esto es, protegerse de los cambios de estándares y de tecnología. Como objetos digitales, en un museo (sin olvidar la alternativa de proyecciones en aulas o salas de conferencias) casi de inmediato viene a la mente su carácter virtual, al menos no tangible, lo que nos lleva a reflexionar sobre la capacidad evocativa de los objetos reales, algo que estaría en la base de la existencia de los museos. Así, si consideramos los

---

<sup>4</sup> Pseudo museos o simplemente espectáculos que más que conocimiento buscan sensaciones, nos referimos entre otras a: en París la exposición sobre la obra de Gustaf Klint en el Atelier des Lumières, abril de 2018; y en Madrid: exposición Jardín Infinito sobre El Bosco, Museo del Prado, 2016; exposiciones Van Gogh Alive y Meet Van Gogh, Círculo de Bellas Artes, enero de 2020 e Ibercaja, otoño 2021; exposición INGOYA en el centro Fernán Gómez, otoño 2021.

resultados de nuestra iniciativa desde un punto de vista patrimonial, por un lado, están los resultados de la pregunta *¿qué te llevarías a un museo...?* y por otro las fichas que compondrían el catálogo de objetos audiovisuales. Respecto a los primeros para que de verdad se lleguen a considerar objetos museísticos, podríamos sugerir que incluyeran: una breve narración general, quizás unos minutos de proyección y un texto tipo panel o cartela del tipo que hemos presentado en párrafos anteriores, en suma un conjunto en el que lo importante es documentar de la forma más completa y simple posible un contexto que permita apreciar el valor histórico educativo y que justifique que ese objeto, situación o idea, tomados de una película, forme parte del patrimonio de un museo, al mismo tiempo que faciliten su apreciación y estudio por parte de los visitantes.

En cuanto al segundo, el catálogo de objetos, más que una relación cualificada de películas o documentales aconsejables para trabajar la historia de la educación, lo más interesante son los detalles metodológicos que se incluyen en cada ficha, avalados con las referencias de su origen. Sobre el valor que añaden estos detalles y sobre la oportunidad de recrear valor a partir de unos activos concretos, podemos mencionar la iniciativa que ofrece la Biblioteca Nacional de España, según ellos para “impulsar la presencia y uso del patrimonio cultural digital en la enseñanza y el aprendizaje escolar” (<https://bnescolar.bne.es>)<sup>5</sup>. Nos referimos en concreto a una colección de seis vídeos con contenido histórico y educativo como toda la página BNEscolar. Cada video de unos cinco minutos de duración (accesibles desde la página y archivados en *YouTube*) está acompañado de una guía de unas nueve páginas (documento PDF que se puede descargar). Las primeras dos o tres páginas incluyen una presentación del video, los objetivos didácticos que se persiguen, la relación con el currículum y una lista de sugerencias metodológicas; el resto de la guía es la transcripción completa del vídeo con los enlaces a las fuentes (documentos de la propia biblioteca). Tanto el enfoque multimedia como la documentación añadida de esta oferta, desarrollada por una institución como la BNE con un enfoque próximo a nuestras inquietudes, anima a mantener el catálogo que venimos comentando.

De acuerdo con estas últimas reflexiones, más allá de documentar la experiencia y compartir nuestras dudas, creemos que hay resultados de la iniciativa que tienen un valor patrimonial y que se pueden consolidar e incorporar a la oferta de los Museos de Historia de la Educación.

---

<sup>5</sup> Es una iniciativa con un planteamiento muy próximo a nuestras inquietudes como museo pedagógico. Siempre según se lee en la página es una “plataforma de contenidos digitales y servicios elaborados a partir del fondo documental digital de la BNE. Un espacio para el intercambio, el enriquecimiento colaborativo. Una oportunidad para reflexionar en el aula sobre la importancia de preservar la memoria histórica y cultural. Y crear nuevas alianzas entre patrimonio y educación, entre instituciones de la memoria y centros de enseñanza”.

## Bibliografía

- Aguilar, M. A. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, (2), pp. 1-11.
- Badanelli, A. M. (2020). Las imágenes y sus interpretaciones en los textos escolares españoles. Una propuesta metodológica. *Revista Brasileira de História da Educação*, (20).
- Barrenetxea, I. y Elezcano, A. (2016). La imagen cinematográfica como fuente y agente de la Historia, *FILMHISTORIA Online*, (26), pp. 67-80.
- Breu, R. (2012). *La historia a través del cine: 10 propuestas didácticas para secundaria y bachillerato*. Barcelona: Graó.
- Durán Manso, V. (2018). La Fílmoteca Española, un recurso didáctico para la historia del cine y los historiadores de la educación. *History of Education in Latin America*, (1), pp. 1-12.
- Escolano Benito, A. (2011). La cultura de la escuela. De la etnohistoria a la hermenéutica. *Studium Educations*, (1), pp. 1-16.
- Ferro, M., España, R. y Caparrós Lera, J. M. (1995). *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel.
- Guichot, V. (2014). Cine e historia reciente de la educación española: relato de una experiencia valiosa para la formación de los educadores. *Revista CABÁS*, (11), pp.141-160.
- Mariani, A. (2020). An Analytical Approach to the Italian Renaissance through Popular TV: The case of Medici. *Revista Linhas*, 21(47), pp. 194-222.
- Pérez Millán, J. A. (2014). *Cine, enseñanza y enseñanza del cine. Ser. Razones y propuestas educativas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Rabazas Romero, T. y Ramos Zamora, S. (2017). Los museos pedagógicos universitarios como espacios de memoria y educación. *História da Educação*, (53), pp. 100-119.
- Ramos Zamora, S. (2021). Debates sobre la Memoria y la Historia de la Educación en el siglo XXI. *Social and Education History*, (10), pp. 22-46.
- Ramos Zamora, S. y Pericacho Gómez, J. (2015). Una propuesta de innovación docente para enseñar historia de la renovación pedagógica en la universidad, *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*. (26), pp. 65-88.
- Romero Sanz, B., Toulíer Martínez, B., Colmenar Orzaes, M. del C., Rabazas Romero, T. y Ramos Zamora, S. (2016). Fotografía y recuperación de la memoria escolar en espacios virtuales. En P. Dávila Balsera y L. M. Naya Garmendia (Coords.), *Espacios y patrimonio histórico-educativo* (pp. 743-757). Donosti: Erein.
- Ruiz Berrio, J. (2010). Hacia un museo virtual de educación diferente: el “Manuel Bartolomé Cosío”. *Revista CABÁS*, (3), pp. 1-11.
- Ruiz Berrio, J. (2011). *El patrimonio histórico-educativo: su conservación y estudio*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Ruíz de Lacanal, M. D. (2014). El patrimonio cultural y la educación: apreciaciones y reflexiones para la construcción de una valoración social y cultural. *Revista Cabás*, (12), pp. 113-124.

Sanchidrián Blanco, C. (2011). El uso de imágenes en la investigación histórico-educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 29(2), pp. 295-308.

Viñao Frago, A. (2010). Memoria, patrimonio y educación. *Educatio Siglo XXI*, 28(2), pp. 17-42.

Wilson, C. et al. (2011). *Alfabetización mediática e informacional, Currículum para profesores*. Unesco.